

# RADICALMENTE

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”. S.S. San Pío X*

*Hace falta una cruzada de verticalidades*

4 DE NOVIEMBRE DEL 2019. IV 69

**GRUNDSATZ**

**(INCAPAZ DE AMAR AL OTRO)**



Cristo y la adúltera. Tintoretto.

*“Estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.”*

Pablo

**Johann Gottlieb Fichte es acaso el más sagaz filósofo del Idealismo Alemán. Amigo de Kant, bajo cuyas alas surge y se abre, un poco empujado desde Königsberg publica el *Ensayo de una Crítica a toda revelación*. Todo lo es, llega**

a afirmar. Ambos se admiraban mutuamente. Mas tarde, transformándolo, toma el Criticismo de su amigo y desde él hace emerger su sistema idealista. Este notable filósofo afirma, audaz y sensatamente, que toda ciencia, la Filosofía incluida y en primer término, necesita, se construye, sobre un quicio radical, fundamento y raíz de todo la estructura posterior, al que él llama Grundsatz (*Principio*), sostén, soporte. La Filosofía, roca del conocimiento, se erige, como todas, sobre un sin anterior principio, permanente en sí mismo, gozne evidente, veraz, y que no puede ni tiene que demostrarse, o no sería el sublime arranque, el raptus de su inconmensurable cielo. Para él, ese cimiento es la libertad, y sobre ella irrumpe el *yo puro* (*Ichkeit*) la yoidad toda pura. Para nosotros esa Centralidad absoluta, es ¡El Cristo!, Verbo, Amor de un Dios que en locura inescrutable se hace hombre para poder morir.

Benedicto XVI se detuvo, muchas veces, ante la gravedad sublime del Amor, ante su inescudriñable secreto. Con seriedad, entrado en lo hondo de sí, osó escribir, acaso su más bella Encíclica, *Deus caritas est*: todo un desafío ante el Dios insondable y el hombre asombroso.

Provocativo, este inolvidable y santísimo Papa se hinca ante las dos únicas preguntas que determinan nuestra existencia: ¿Es posible amar a Dios, amarlo en mí y por mí mismo? ¿Es posible amar al otro, amarlo en mí y por mí mismo? ¡A Dios sí! ¡Al otro no! responde arrestada, gallardamente.

Benedicto se inquieta. ¿Es posible amar a Dios?; más aún: ¿puede el amor ser algo obligado? ¿No es un sentimiento que se tiene o no se tiene? ¡Podemos!: Dios no se ha quedado a una distancia inalcanzable, sino que ha entrado y entra en nuestra vida. ¡Nos sale al paso!: Fe, Sacramentos, y con los manifiestos signos de la creación. Lo atrapo -y es por eso por lo que lo afirma Immanuel, prusiano-, entre las estrellas si elevo mis pupilas al firmamento; y en la ley natural -el más precioso don, encajado en el alma-, si reentro en mí mismo.

¿Posible amar al otro? ¡No! ¡No por mí mismo! No puedo amar al extraño, al antipático. ¡Sí, y sólo sí ... en Cristo! ¡Sí, y sólo sí, la amistad con Dios se me convierte en vital y decisiva! ¡Sí, y sólo sí, si en el ajeno descubrimos al Dios del Crucifijo: si la menesterosidad que hay en el otro, sus harapos y llagas, las sentimos necesidad del mismo Nazareno.

Judas, Judas, ¡es el Cristo el que importa! ¡A la porra lo otro; cualquier ajeno otro que no sea el unguir para la tumba al Cristo! “*Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros*” le enrostra el Hijo del Hombre. Juan, aferra el

**Deuteronomio en su Evangelio, y vocea en boca de profeta: *Porque nunca faltarán pobres en tu tierra. Nunca te zafarás de él, ni a él de sus miserias.***



aridad Obras de Caridad. 1575. Pieter Aertsen Obras de Caridad Cristiana. 1575. Pieter

**Los pobres, ¡únicos!, son los del espíritu, los deprendidos; los que atesoran en el eterno, a donde lanzan los dineros que han bien forjado. ¡Cuántos!, sin un céntimo, se asen a lo corroído y despreciable que ofrece el acá abajo, y en su viciado interno lo desean: acaso sean precisamente sus harapos -¿motivo único al preferirlos?- los que oculten sus malhadados fueros.**

**Vete, Mujer, y no peques más; sólo así caerán al piso piedras sin dueños. ¡Cien de cien almas nos interesan!: ¡todas!, sin exclusiones fementidas, medias verdades Marx-materializadas, mezquinas, socialistas. ¡Todos! ¡Conversión de pobres y de ricos! ¡abrazo alborozado!: unánimemente abalanzados hacia la santidad, por Cristo convocados: Nicodemo aunado, hecho una pieza a la anciana que en el gazofilacio vuelca en furtivas monedas cuanto posee; que pobreza y riqueza existen sólo en los adentros.**

**Hondo, en el corazón mismo de la Iglesia, nos enquistan los ídolos de piedra y de madera fabricados: irónicamente añaden que escultor, escultura, y adorador, están todos bien, en orden; que el Cristo no importa tanto; que vamos hacia ellos dejando al Jesús de lado, en trágica *inculturación, hundida en nuestra propia carne y en nuestra sangre* su paganismo milenario: sus brujos, consagrados, el óleo derramando.**

**Lo que importa, declaran, es el pobre; y si pagano, con más fuerza y más reverenciado. ¿Evangelizarlos? ¡Paganizarnos! Y luego, cuando menguados,**

**todos, seamos pobres, irremediablemente pobres, por desidia los unos, por apoltronamiento unos terceros, otros porque las arcas las han saqueado, esquilado; fulgurará, entonces la hora de las adoraciones a cualquier creatura; idólatras, supersticiosos, bestializados.**



**Entonces,**

San Benito destruyendo los ídolos. RIZI, FRAY JUAN ANDRÉS

**ya sin colonizaciones, en la cumbre del ideal gentil-pagano, le diremos al Cristo que libres, entre los bosques, bondadosos salvajes, ya no lo necesitamos.**

**¿Será posible que después de tantos siglos del Cristo hecho Hostia, del masticar la carne de Su Cuerpo, y consumir Su Sangre a tragos plenos, no seamos capaces de arrancarle al mundo un puñado de hombres, de jóvenes audaces, recios, entregados, que se arrojen a conquistar el sepulcro del Cristo, se entreguen con galanura intrépida: caballeros templarios que abracen el sacerdocio en toda su plenitud y su crudeza?**

**¡Es culpa tuya, es culpa mía, es culpa nuestra!: chabacanos y zafios. Y si me dices que es bastedad de ellos, que es su mezquina vulgaridad -más baja que toda perversión- su causa, entonces no valdrían: si no hay posible redención, si ya no quedan diez hombres justos... tampoco queda sino hacer descender el sulfuroso fuego, el mismo de Gomorra, que los desaparezca. Que lo mediocre es vil, ¡no busques solución astracana en viejos semimuertos: es bufonada!**

**No es a los empobrecidos a los que ha venido a rescatar. A lo que no he venido -parafraseo al Crisóstomo- es a que sigan siendo pecadores, ni idiotizados**

**idólatras; sino para que conviertan y lleguen a ser mejores. ¡Heroicos!  
¡Santos!**

**¿Evangelizar sería, radicalmente? ¿Te bastan más de mil doscientos millones en el mundo? Somos los laicos, es tarea que nos corresponde, nuestra, muy nuestra. Un puñado de mitras; y un océano, una montaña, constituidos en laicado. Hay buenos y pocos curas y muchos y buenos laicos; para evangelizar, si sería y radicalmente, ¡nosotros nos bastamos!**

*"Estamos convencidos de que ni la muerte ni la vida.... ni los demonios,  
...ni creatura... ni ídolo alguno...  
podrá apartarnos del amor que Dios, en Cristo Jesús, nos ha manifestado."*

**¿No es cierto, Saulo, – GRUNDSATZ – el principio primero?...**

*Jorge J. Arrastia.*

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre los que escribo. Jorge.